

Discurso de aceptación

20 de junio de 2024

Partha Dasgupta, galardonado en la categoría de *Economía, Finanzas y Gestión de Empresas* (XVI edición)

El panorama económico actual habría sido completamente irreconocible en 1950 debido al éxito sin precedentes que el mundo de la posguerra logró en la elevación del nivel de vida. La economía mundial se ha multiplicado por más de 15, la renta per cápita se ha quintuplicado hasta llegar a los actuales 20.000 dólares internacionales al año, y la pobreza absoluta ha bajado de alrededor del 60 por ciento de la población mundial a menos del 10 por ciento, y todo ello a pesar de que la población mundial ha aumentado de 2500 millones a más de 8100 millones. Como los economistas de los últimos años han observado repetidas veces en libros y ensayos, la humanidad nunca lo ha tenido tan bien.

Este logro extraordinario fue posible gracias a la acumulación de capital producido (carreteras, puertos, edificios, máquinas), capital humano (salud, educación, aptitud) e ideas (ciencia y tecnología). El proceso de acumulación transformó paisajes enteros en campos agrícolas que se extendían hasta donde alcanza la vista y en relucientes metrópolis por todo el planeta. Este éxito ha influido en el planteamiento de los problemas económicos y en la búsqueda de fórmulas para extender la buena fortuna a los que se han quedado atrás por todas partes.

Pero nuestro éxito mundial ha venido acompañado de un empobrecimiento cada vez mayor de la biosfera causado por la minería, las canteras y el cambio en los usos del suelo. Una señal de este empobrecimiento ha sido la extinción de especies, actualmente entre cien y mil veces superior a las tasas medias de extinción de los últimos millones de años. Otra señal ha sido la disminución de la capacidad de la biosfera para satisfacer nuestra demanda de sus bienes y servicios de forma sostenible. Por ello, podemos representar el carácter de la economía global con una moneda: por una cara, rascacielos, plantaciones, campos de cultivo, granjas ganaderas y autopistas en todas partes del mundo; por la otra, lagos que se secan, zonas oceánicas muertas, bosques desecados, arrecifes de coral blanqueados y cuencas baldías.

Si esa otra cara está ausente ahora mismo de la economía tradicional es porque los responsables de la toma de decisiones de hoy, tanto en instituciones privadas como públicas, son los estudiantes de ayer. Es difícil sobrestimar la influencia mutua de la economía académica y la toma de decisiones en todo el mundo, así como la profunda huella que deja la combinación de ambas en el imaginario de la opinión pública. Si la biodiversidad está hoy ausente de los indicadores económicos oficiales es porque desde el primer momento la naturaleza ha estado ausente de la economía.

Tal ausencia debería ser motivo de extrañeza, ya que la humanidad forma parte de la naturaleza y la economía humana está inserta en ella. Llevo unas cuatro décadas intentando introducir poco a poco la naturaleza en el pensamiento económico. Ha sido un proceso lento, pues rellenar los espacios en blanco de la economía implicaba reescribir cada uno de sus capítulos. La oportunidad de elaborar una revisión de la economía de la biodiversidad para el gobierno del Reino Unido me permitió reunir todas esas décadas de trabajo en una sola obra: *The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review*, encargada por el Tesoro de Su Majestad —el Ministerio de Hacienda del Reino Unido— y publicada en 2021. Y me complace mucho que la Fundación BBVA haya mostrado su aprecio por ella concediéndome su Premio anual en la categoría de Economía, Finanzas y Gestión de Empresas. Estoy profundamente agradecido.